

ción al tratado Anglo-Japonés. La prensa liberal, en cambio, declara que Inglaterra ha de evitar todo motivo de venir á las manos con Francia. El *Daily Mail* dice que el Japón combate más que por su propio interés, por los intereses de todas las potencias que tienen derechos en la Mandchuria, y por el principio de abrir á todos (open door) este país, según han sostenido tenazmente Inglaterra y los Estados Unidos. El *Morning Leader*, periódico de oposición, escribe este significativo párrafo. «Y no solamente nuestro Gobierno ha alentado al pueblo japonés, sino que una parte de nuestra prensa ha incitado al Japón á provocar un conflicto, á pesar de que nosotros mismos fuimos los causantes de la evacuación de Port-Arthur.» El *Morning Post* cree que la Gran Bretaña habría obrado bien haciendo causa común con el Japón desde el principio de las hostilidades. *The Globe*, más exaltado, titula uno de sus artículos de fondo «El campeón del mundo,» y sostiene que el papel que va á desempeñar el Japón lo hubiera debido asumir Inglaterra.

Pasado el primer momento de entusiasmo, la prensa inglesa se muestra más prudente, y conviene, con raras excepciones, en que á menos de que Francia se lance á la lucha, el tratado Anglo-Japonés no puede provocar la intervención de la Gran Bretaña en la contienda.

En la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes el día 8 de este mes, Mr. Akers Douglas declaró, en nombre del Gobierno, que se habían dictado las instrucciones convenientes—sin decir cuáles—á las autoridades británicas de los puertos donde hay estaciones carboneras, para que observaran la debida conducta con los beligerantes. El día 10, Mr. Bowles formuló varias preguntas relacionadas con el mismo asunto, replicando Mr. Douglas que las instrucciones comunicadas eran análogas á las dictadas en guerras anteriores. Mr. Douglas añadió que al día siguiente (11) se reuniría el gabinete para aprobar una declaración de neutralidad que se publicaría en un número extraordinario de la *London Gazette*.

He aquí ahora los más importantes extremos del acuerdo Anglo-Japonés, firmado en Londres el 30 de Enero de 1902. El artículo 2.º dice así: «En el caso de que la Gran Bretaña ó el Japón fueran compelidos á una guerra contra otra potencia por defender sus respectivos intereses en la China y en la Corea, la otra parte contratante guardará estricta neutralidad y procurará por todos los medios que ninguna otra potencia haga armas contra su aliado.» Completando el artículo anterior, el 3.º expresa lo que sigue: «Si una ó varias potencias rompen las hostilidades contra cualquiera de las partes contratantes, queda obligada la otra á acu-

dir en su auxilio y á sostener la guerra y concertar la paz de mútuo acuerdo».

En resumen: en los momentos actuales la actitud de Inglaterra es neutral, aunque procurará alentar y favorecer indirectamente al Japón; pero si cualesquiera de los dos rivales alcanza una superioridad manifiesta sobre el otro, es probable que intervenga la Gran Bretaña y se rompa el equilibrio europeo.

En los Estados Unidos la opinión no se ha pronunciado en sentido tan belicoso como en Inglaterra; no se ocultan las simpatías por el Japón, pero se miran las cosas con más tranquilidad. No obstante, en Atlanta algunos exaltados han abierto una suscripción para regalar un buque de guerra al Japón; y en Buffalo y en Nueva York se trató de organizar tropas voluntarias para alistarse contra Rusia, pero desistióse del pensamiento por haber manifestado el ministro japonés que su Gobierno no aceptaría este ofrecimiento. Declarada la neutralidad de los Estados Unidos, parte de la escuadra de Filipinas se ha trasladado á los mares de la China.

Puede afirmarse que la América del Norte no intervendrá en la contienda sino después que lo hayan hecho otras naciones, y aun su acción será relativamente pequeña, militarmente hablando; en cambio su diplomacia y su influencia moral pesarán mucho en los incidentes del conflicto, y es muy de temer que agraven la situación en lugar de suavizarla.

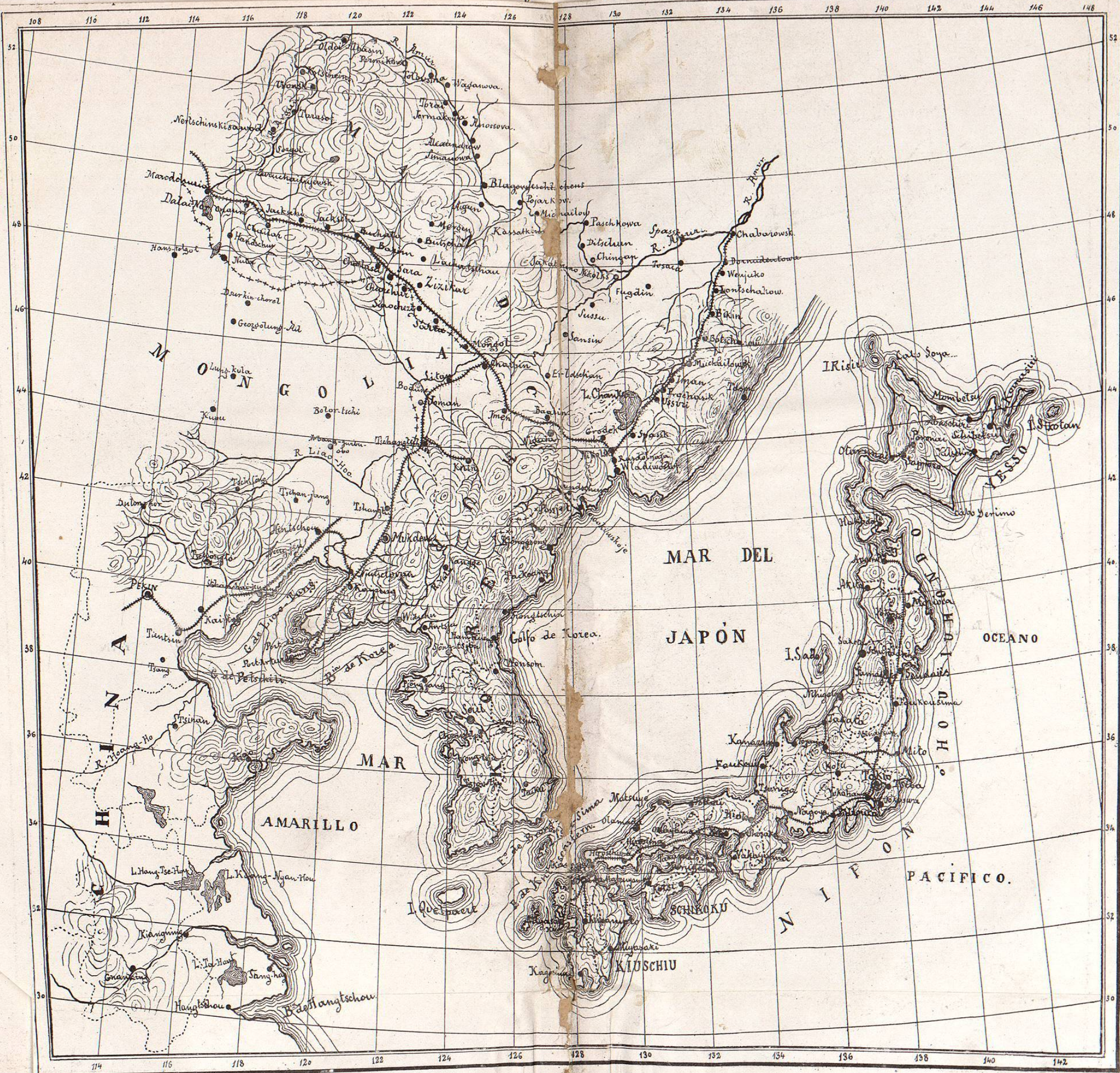
No hay que decir que la opinión en Francia se inclina resueltamente en favor de Rusia. No se conoce el texto del tratado franco-ruso, pero Mr. Delcassé ha dejado comprender—y así lo confirman los hechos—que la cuestión del Extremo Oriente no obliga á que Francia tome parte en la guerra, por lo menos en tanto otra potencia no se ponga del lado del Japón.

Los socialistas y nacionalistas, comprendiendo la gravedad de la situación, han acordado ayudar al gobierno y posponer toda diferencia política en aras del bien de la República.

La prensa, sin ocultar sus simpatías por el Imperio del Norte, se expresa con moderación, á fin de no agriar las relaciones con la Gran Bretaña. Sólo los periódicos del grupo nacionalista más exaltado, claman por la guerra contra el Japón.

Se ha dado orden de reforzar la escuadra francesa del Extremo Oriente, y por ahora, y probablemente en lo porvenir, no será Francia quien turbe la paz en Europa; pero no es menos probable que, si las circunstancias lo aconsejan, se lance sin vacilar á la guerra.

En el resto de Europa, la opinión casi



MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

ció
lib
ha
ma
el
int
ten
ch
(op
ten
dos
sic
«Y
tad
de
pre
otr
eva
Po
do
pór
Th
art
do,
em
Ing
P
mo
den
en
la l
pro
na
E
los
Ake
bier
cior
las
don
obs
beli
vari
asu
inst
á la
Dou
reun
clar
en u
Gas
H
mos
Lon
2.º
Bre
una
sus
la C
estri
los r
arm
artic
gue:
host
cont

unánime hace votos por el triunfo de Rusia. Alemania guarda una actitud digna y prudente, cual corresponde á su poderío, y todas las esperanzas de que podrá mantenerse la paz se fundan, principalmente, en la conducta y alteza de miras del Gobierno del Kaiser. Austria se preocupa sobre todo de las complicaciones que el presente conflicto puede organizar en Macedonia. En Italia es de notar la dualidad de sentimientos debidos á la comunidad de raza y á las conveniencias nacionales; hábiles políticos siempre y ante todo los italianos, si por una

tan arraigado el sentimiento de raza que se desea el triunfo de Rusia sobre la raza amarilla.

La China, que en realidad es la nación más interesada en la guerra, pues cualquiera que sea el resultado de la lucha, ha de salir perdiendo, permanece en una pasividad casi absoluta. En Pekin los japoneses han distribuido boletines anunciando grandes é imaginarias victorias, y procuran levantar la opinión contra los rusos. Por ahora, el pueblo se muestra indiferente, y



Emperador de la Corea

parte desean la victoria de las armas moscovitas, por otra participan de los deseos de la Gran Bretaña.

Los Estados del Centro y Sur América no están directamente interesados en el litigio del Extremo Oriente, y tienen otras preocupaciones más graves dentro de casa. En el Canadá, ha habido manifestaciones contra Rusia, y el Senador Domville, en nombre de sus colegas, ha dirigido al Mikado un mensaje de saludo expresando sus mejores deseos en favor del Japón. En Nueva Zelanda y todas las colonias inglesas se participa de los sentimientos de la metrópoli, excepto en el Africa del Sur, donde está

el Gobierno se ha limitado á reforzar con 80.000 hombres las guarniciones de Pechili, según una línea que va de Kalgan á Shanghai-Kwan, para proteger Pechili contra toda tentativa que parta de la Mandchuria. En esta última provincia, ocupada por los rusos, es grande el entusiasmo por la guerra, formándose cuerpos de voluntarios para batirse contra los japoneses.

Por mucha prudencia que guarden todas las potencias, la menor determinación que adopte China en pro de uno de los beligerantes bastará para determinar en el acto un nuevo *casus belli*. Fundándose en esta consideración, el Ministro de Negocios ex-

tranjeros de los Estados Unidos, Mr. Hay, ha transmitido á los representantes en las diversas cancillerías una nota que por su importancia reproducimos íntegra: «Ruégole consulte al Gobierno cerca del cual está V. acreditado si, con objeto de evitar posibles disturbios en China y reducir los perjuicios que la guerra causa al comercio neutral, sería conveniente respetar la neutralidad y la entidad administrativa (administrative entity) de la China.» Aceptar esta proposición sería lo mismo que compeler á Rusia al abandono de la Mandchuria, y no entrando seguramente en los propósitos de esta nación evacuar dicho país, *ipso facto*, equivaldría ello á una acción combinada de las potencias, y como éstas no todas pueden abandonar los intereses de Rusia, el conflicto europeo se haría inevitable. Pero este compromiso con que la diplomacia americana trata de envolver á los gobiernos europeos ¿no dará resultados contraproducentes, á poco que la desconfianza ó la malicia medien en la cuestión, y no será á la postre un lazo tendido para que otros se aniquilen en provecho de la América del Norte?

Siguiendo y completando las iniciativas de los Estados Unidos, el Japón ha enviado una nota diplomática á China, en la que pretextando abogar por el porvenir de esta potencia y los intereses de las demás, aconseja á la China que guarde la más estricta neutralidad y adopte medidas eficaces para garantizarla contra cualquier tentativa de los beligerantes, cuidando en especial que sus puertos no se utilicen para las operaciones militares de los dos rivales, lo que exige la concentración de tropas en los puntos convenientes; en el documento se

en la China, porque á pesar de haber proclamado su neutralidad, tenemos nos vengamos de allí las mayores desdichas.

FUERZAS DE LOS BELIGERANTES

I

Fuerzas del Japón

El ejército japonés, cuyo jefe supremo es el emperador, consta en tiempo de paz de 156 batallones de infantería, 59 escuadrones, 117 baterías, 23 batallones de artillería de plaza, 13 batallones de zapadores, 1 batallón de ferrocarriles y 1 batallón de telégrafos.

Estas tropas componen 13 divisiones, una de ellas de la guardia, mandadas por tenientes generales. En caso de guerra y según el carácter y necesidades de la campaña, se agrupan estas divisiones en ejércitos á las órdenes de mariscales, los cuales, durante la paz, desempeñan un cargo análogo al de los inspectores en algunos ejércitos europeos.

Cada división tiene: 2 brigadas de infantería de á dos regimientos y éstos con 3 batallones de 4 compañías; 1 regimiento de caballería de 3 escuadrones; 1 regimiento de artillería de 2 grupos, cada uno de ellos de 3 baterías á 6 piezas; 1 batallón de zapadores y 1 batallón del tren.

A cada una de las divisiones de la guardia y 1.^a están agregadas una brigada de caballería de 2 regimientos á 5 escuadrones y una brigada de artillería de 3 regimientos.

La artillería de cuatro de las divisiones es de montaña, siendo posible que con esta cla-

Islas	Divisiones	Puntos de concentración	Destacamentos
Yeso. . .	7. ^a	Ashigawa	Un regimiento de infantería en Saporo.
	8. ^a	Aomuri, en el extremo N.	
Nipón. . .	2. ^a	Sendai	Junto á la costa del Océano Pacífico
	1. ^a	Tokio	
	3. ^a	Nagoya	
	4. ^a	Osaka	En la costa del mar interior
	10. ^a	Himeyi	
	5. ^a	Hiroshima	1 brigada en Tsuruga.
	9. ^a	Kanazava, junto al mar del Japón	
Shikoku	11. ^a	En la costa del mar interior	1 regimiento en la costa del Océano Pacífico.
	12. ^a	En Kokura, junto al estrecho de Shimonoseki	Algunas fuerzas en la costa del oeste y en el interior.
Kiushiu.	6. ^a	En Kumamoto, junto á la costa del mar del Japón	En Nagasaki y extremo sur de la isla.

deslizan frases que tienden á presentar la Rusia como enemiga secular de la China. Observemos con atención cuanto sucede

se de piezas se doten otras divisiones destinadas á operar en Corea ó en China. Afectos á cada división en tiempo de gue-

rra hay 2 trenes de puentes, 1 sección sanitaria, 7 columnas de municiones, 4 columnas de provisiones, 1 depósito de caballos, 6 hospitales de campaña, 1 sección de telégrafos y personal para el servicio de etapas en las divisiones sueltas.

La fuerza de una división, en tiempo de guerra, se calcula en unos 14.000 hombres.

La situación de las divisiones es la del anterior estado.

La isla de Formosa, regida especialmente como colonia, tiene una guarnición de 3 brigadas mixtas, componiendo 11 batallones, 3 escuadrones, 3 grupos de artillería de montaña y algunas compañías de artillería de plaza, con una fuerza total de unos 6.000 hombres.

El sistema de reclutamiento es el personal obligatorio con tan numerosas exenciones, que uno de los últimos años no ingresaron en filas más que un 35 por 100 del contingente total. El servicio militar empieza á los 20 años y dura 3 años en activo, 4 en primera reserva, 5 en la segunda y hasta cumplir 40 años de edad en el ejército territorial. En 1901 había presentes en filas 150 mil hombres (1) y se calculaban unos 300.000 hombres para la primera y segunda reservas. El ejército de primera línea en campaña se compone de unos 200.000 hombres.

La naturaleza del suelo del Japón y la falta de pastos para el ganado han contribuido á que la cría caballar se encuentre en un estado de abandono que bien claramente reflejan los regimientos de caballería. Se ha procurado remediar esta deficiencia importando ganado del extranjero y creando depósitos de sementales y de remonta; pero éstas reformas necesitan algunos años para que den sus resultados.

El armamento de la infantería consiste en el fusil Arisaka, modelo de 1897, de 6,5 mm. de calibre, que es una modificación del fusil Muratta, así como éste lo fué del Mauser. El soldado lleva consigo 120 cartuchos, en cargadores de á 5, distribuidos en dos cartucheras anteriores y una posterior. El alza está graduada hasta 2.000 metros y el peso del arma es de 4,085 kg.

La caballería usa una carabina del mismo modelo con el alza hasta 1.500 metros.

La artillería de campaña, incluso la de montaña, lleva el cañón de 7,5 cm. modelo Arisaka que es de carga acelerada, con arado de resorte, pero sin retroceso de la pieza sobre la cureña.

Las armas de fuego portátiles y las municiones se fabrican en el arsenal de Osaka. La pólvora y municiones se fabrican también en el Japón.

La oficialidad procede en parte de las academias de cadetes, los cuales completan su

(1) El 0,34 por 100 de los 43 760.000 habitantes del Japón, sin contar las islas de Formosa y de los Pescadores.

instrucción en la escuela central de Tokio; pero hay además un gran número de oficiales que salen de la clase de suboficiales, y para corregir esta falta de homogeneidad en educación é instrucción, se han dictado las disposiciones oportunas. El oficial japonés siente gran entusiasmo por su profesión y manifiesta en todas las ocasiones el mayor afán por aumentar sus conocimientos; las maniobras, viajes de Estado Mayor, el juego de la guerra, problemas tácticos, conferencias y los cursos de la escuela de guerra desarrollan en ellos sus facultades de mando y los hacen aptos en todo momento para cualquier servicio.

Teniendo el Estado Mayor y el Ministerio de la Guerra una organización parecida á la alemana, debe suponerse que la movilización del ejército, practicada ya en dos ocasiones, con motivo de las campañas de 1894-95 y 1900, habrá sido notablemente perfeccionada, regularizándose, hasta en los últimos pormenores, el llamamiento de las reservas y los transportes por ferrocarril.

La escuadra japonesa se ha construido en su totalidad en Inglaterra, imitando los tipos de la británica.

Consta de: 6 acorazados de línea (*Asahi, Sickishima, Hatsuti, Yashima* y *Fuij*). Los cuatro primeros de 14.900 toneladas; los dos siguientes de 12.500, y todos con una marcha de 18 á 19 nudos por hora.

8 grandes cruceros acorazados (*Itatte, Idzumo, Takumo, Azuma, Asahma, Yokira, Kasuga* y *Nisshin*). Los 6 primeros de 9.850 toneladas y un andar de 22 millas, y los dos últimos, recientemente adquiridos en Génova, de 7.700 toneladas y 20 nudos de velocidad.

5 cruceros protegidos (*Kasagi, Chitou, Tasasajo, Ioshima, Tsyhoda*) de 4.800 á 2.500 toneladas y una marcha de 20 á 22 millas.

Estos 19 buques son completamente modernos.

Dispone además el Japón de: 1 acorazado de 7.500 toneladas (*Tschin Iuen*) antiguo buque chino.

3 antiguos acorazados (*Itukushima, Matsushima* y *Hashidate*) de 4.500 toneladas y 14 nudos.

22 cruceros pequeños, 25 caza-torpederos y unos 70 torpederos.

En total: 70 buques y 70 torpederos con 258.265 toneladas y 21.500 tripulantes.

La artillería procede en general de las fundiciones inglesas, y el armamento de los buques es muy homogéneo.

Cada acorazado lleva 4 cañones de 30,5 centímetros; de 14 á 10 piezas de 15 centímetros y 20 de calibres menores.

Cada gran crucero acorazado está armado con 4 cañones de 20,3 cm., de 12 á 14 de 15 centímetros y 12 de calibres inferiores.

El espesor de los blindajes en los acora-